



CONSEJO
DE LA
FILOSOFIA

B659
.A4
E7
c.1

009652



1080021614



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

LOS CINCO LIBROS
DEL CONSUELO
DE LA FILOSOFIA.



BRUNN
BIBLIOTECA

LOS CINCO LIBROS
DEL CONSUELO
DE LA FILOSOFIA



Capilla Consina
Biblioteca Universitaria

LOS CINCO LIBROS
DEL CONSUELO DE LA FILOSOFIA
DE
ANICIO MANLIO SEVERINO BOECIO,
TRADUCIDOS EN PROSA Y VERSO

POR

DON AGUSTIN LOPEZ DE RETA,
CABALLERO NAVARRO, NATURAL
DE LA VILLA DE ARTAJONA:

PUBLICA LOS

DON VICENTE RODRIGUEZ
DE ARELLANO,



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Torres
Biblioteca Universitaria

MADRID:

FOR GOMEZ FUENTENEYRO Y COMPANIA.

1805.

Se hallará en su librería, calle de Carretas.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TORRES
46110

B 659

A 4

E 7

LOS CINCO LIBROS
DEL CONSEJO DE LA ENOMIA

ANONIO MANLIO SEVERINO BOECIO

TRADUCIDOS EN PROSA Y VERSO

708

DON AGUSTIN LOPEZ DE RETA
CATEDRATICO DE LA UNIVERSIDAD DE BILBAO
DE LA FACULTAD DE LEYES

ESPECIALISTAS

DON VICENTE RODRIGUEZ
DE ARRIAGA



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



PROLOGO DEL EDITOR.

Don Agustin Lopez de Reta nació en la Villa de Artajona, perteneciente al Reyno de Navarra, de nobilísimos padres, segun lo dá á entender bastante un apellido tan conocido en aquella Provincia. No puedo señalar puntualmente el año de su nacimiento, pues aunque he solicitado noticias exáctas en esta parte de quien podia, y en mi concepto debiera darmelas, ha podido mas la negligencia agena que mi propia solicitud: ni aun me ha valido el recurrir para este efecto á la pública autoridad, porque he tenido el desconsuelo de experimentar que, al parecer, se ha mirado este asunto como de ninguna importancia. Todos los Reynos y Provincias que componen el vasto cuerpo de la Española Monarquía hacen, y con justa razón, alarde de publicar los hechos y doctos escritos de aquellos hijos suyos que en qualquiera materia han sido sobresalientes, individualizando hasta sus mas leves acciones para que su fama sea generalmente celebrada: no sé por qué fatalidad mi patria se niega á un empeño tan generoso; pues

009652

aunque la sobran timbres para su celebridad, nunca está de mas un nuevo lauro en una corona: puede ser tambien que la ignorancia de pocos sea estorbo para la gloria de muchos. A pesar de esto he podido averiguar, ó por mejor decir computar, que Don Agustin naceria, sobre poco mas ó menos, á principios del siglo diez y siete; y vé aquí las razones en que fundo mi ilacion. No hay literato que ignore que el célebre Don Antonio de Mendoza compuso la vida de la Virgen Santísima en un largo romance, tan docto y tan sublime, que, habiéndole dexado sin concluir, nadie se atrevió á continuarlo. Empeño tan difícil solo estaba reservado para nuestro D. Agustin, quien lo hizo á instancias de D. Luis Lopez Ce-
rain, Caballero Navarro, de singulares prendas. Concluyó pues aquel la vida de la Virgen con tanta felicidad, que parece haberle animado y dirigido su pluma el mismo espíritu de Mendoza. Publicó esta obra juntamente con algunas otras en un tomito, que se imprimió en Pamplona por Martin de Zavala el año de 1688; y en el modestísimo quanto apreciable prólogo que puso en la obra se explica de esta manera: «Que para dexarme yo
»vencer de la vanidad de estos afectos

»mas facilmente me hubiera rendido á
»ellos allá en los verdores de mi juven-
»tud, que era quando componia estos
»versos, y los miraba con el cariño y con
»el engaño de mios y recientes, que no
»ahora que habiéndolos detenido tripli-
»cado tiempo que aquel que señala el pre-
»cepto poético, *Nonum condantur in annum*,
»los exámino como olvidados, y los
»censuro como ajenos, y me hallo ya
»en edad que me enseña á desear menos
»la celebridad que el retiro.» De estas razones se infiere que Don Agustin continuó la obra de Mendoza en su juventud, y que el año de 1688, que fué quando la publicó, era ya anciano. Para arrojar-
se á un empeño tan arduo era preciso haber estudiado mucho las letras sagradas y profanas; haberse hecho muy familiares los mejores poetas; y haber cultivado mucho su disposicion natural, perfeccionándola con el estudio del arte y la meditacion; de lo que infiero que Don Agustin tenia lo menos veinte y dos ó veinte y cinco años quando compuso la obra que dió á luz en el año de 1688; con que suponiéndole una vida regular, no me parece desarreglado el pensar que naceria á los principios, ó algo mas, del siglo diez y siete, y moriria á fines del

mismo. Repito que no he podido alcanzar noticias particulares de su vida, ni de si dexó mas obras que las que llevo insinuadas, y la traduccion del Boecio que publico. Adquirí este precioso manuscrito de mi intimo amigo y compañero Don Alexandro Dolarea y Nieva, actualmente dignísimo Síndico del Reyno de Navarra: lo leí y lo admiré; pero siendo mis conocimientos en órden á la bella literatura tan limitados, no me atreví á hacer uso de tan acertada traduccion, como justamente desconfiado de mi propio concepto, y la he tenido muchos años sin publicar, hasta que consultándola con personas de la mayor instruccion, y del gusto mas delicado, me aconsejaron que no defraudase á la República de las letras de tan sabio trabajo, ni á Don Agustin de esta confirmacion de su mérito, ni á mi patria de la gloria que justamente debe resultarle. Muchas traducciones se han hecho de los cinco libros de *Consolatione Philosophiæ* que escribió el esclarecido Severino Boecio, pero entre todas la que hasta aquí ha corrido y corre con el mayor crédito es la que hizo el famoso Don Esteban Manuel de Villegas, que en el Parnaso Español obtiene uno de los lugares mas distinguidos; pero salva la

buen memoria de tan insigne varon, me parece (y son muchos de mi dictamen) que la traduccion de Don Agustin es mucho mejor que la de aquel, particularmente en la parte poética, en la que parecia que Villegas debiera ser mas sobresaliente, atendidos los muchos testimonios de su acierto que nos han quedado en sus obras. Seria un trabajo demasadamente pesado el cotejar una y otra traduccion; y creo que será bastante para formar un juicio recto el exponer algunos rasgos de uno y otro traductor, poniendo al mismo tiempo los versos originales para el cotejo de los traducidos. No tengo el Boecio, pero tengo una obra en que hay bastantes versos suyos, de los quales me valdré para el intento. Dice pues Boecio en el metro séptimo del libro primero de esta manera:

<i>Nubibus atris</i>	<i>mox resoluta</i>
<i>condita, nullum</i>	<i>sordida ceno</i>
<i>fundere possunt</i>	<i>visibus obstat.</i>
<i>sidera lumen.</i>	<i>Quique vagatur</i>
<i>Si mare volvens</i>	<i>montibus altis</i>
<i>turbidus auster</i>	<i>defluus amnis,</i>
<i>misceat æstum</i>	<i>sæpe resistit,</i>
<i>vitrea dudum,</i>	<i>rupe soluti</i>
<i>parque serenis</i>	<i>objice saxi.</i>
<i>unda diebus,</i>	<i>Tu quoque si vis</i>

lumine claro *spemque fugato,*
 cernere verum, *nec dolor adsit:*
 tramite recto *nubila mens est,*
 carpere callem; *vinctaque frenis*
 gaudia pelle, *hæc ubi regnant.*
 pelle timorem,

TRADUCCION DE VILLEGAS.

Quando las nubes
 negras se esparcen,
 en vano pestañean
 las estrellas brillantes;

Y quando el Ponto
 turbado yace,

con el noto que sopla
 por una y otra parte,

Luego las ondas
 muy semejantes
 al cristalino vidrio,
 y á las serenas tardes,

Con el revuelto
 cieno que traen,
 impiden á la vista
 á que de allí no pase:

Y al presuroso
 rio que nace
 de las montañas altas,
 y despeñado nace,

Tal vez la peña
 puesta delante,

impide la corriente,
 ya que no se la páre.

Tú pues, si quieres,
 con rutilante
 luz, ver el buen camino
 que guía á las verdades,

Huye el contento,
 y haz que se aparten
 el miedo y la esperanza
 con el dolor cobarde;

Que donde reynan
 afectos tales,
 la mente se oscurece,
 y al freno atada yace.

TRADUCCION DE RETA.

Con nublados negros
 ocultos los astros,
 derramar no pueden
 luz alguna al campo.

Si el Austro soberbio
 mueve el mar ayrado,
 y mezcla sus aguas
 desde arriba abaxo,

Las que eran poco antes
 como vidrio claro,
 y un sereno dia
 por lo sosegado,

Revuelto ya el cieno
 su candor manchando,

niegan á la vista
cristalino paso :

El rio que corre
con rápido paso,
y se precipita
de los montes altos,

Tal vez se detiene
si encuentra un peñasco
que se ha desprendido
de un risco empinado.

Tú tambien , si quieres,
ver con ojos claros
de la verdad santa
los lucidos rayos;

Y si sollicitas
ir encaminado
por derecha senda
sin andar vagando,

Huye el gozo leve,
el temor amargo,
la dulce esperanza,
y el dolor tirano;

Porque entre tinieblas
el discurso humano
sujeto está al freno
de rígidos lazos,

Sin que tener pueda
libertad , en tanto
que reynaren estos
mortales cuidados.

BOECIO

EN EL METRO II. DEL LIBRO II.

*Si quantas rapidis flatibus incitis
pontus versat arenas,
aut quot stelliferis edita noctibus,
cælo sidera fulgent,
tantas fundat opes , nec retrahat manum
pleno copia cornu,
humanum miseræ haud ideo genus
cesset flere querellas:*

*Quamvis vota libens excipiat Deus,
multi prodigus auri
et claris avidos ornet honoribus,
nihil , jam parta , videntur;*

*sed quæsitæ vorans sæva rapacitas,
altos pandit hiatus.*

*Quæ jam præcipitem frena cupidinem
certo fine retentent ,
largis cum potius muneribus fluens
sitis ardescit habendi?*

*Numquam dives agit qui trepidus gemens,
sese credit egentem.*

VILLEGAS.

Si tantas como arenas
el mar levanta quando está alterado,
ó quantas da serenas
luces el cielo quando está estrellado,

vertiere la fortuna,
 de sus riquezas sin dexar ninguna;
 no por eso el humano
 cesará en su querella; y si copioso
 diere con larga mano
 oro al avaro Dios, y al ambicioso
 dignidad sublimada,
 para quien ya lo tiene, todo es nada.
 Y así la codiciosa
 ansia quanto mas traga, mas hambrienta
 se muestra y mas golosa;
 ¿pues qué frenos podrán á tan violenta
 pasión y desbocada
 detener, sin que venga á despeñada?
 y mas quando la ardiente
 sed con la misma copia y redundancia
 se hace mas insolente;
 por eso no el que tiene la abundancia
 es rico, si medroso
 él se tiene por muy menesteroso.

R E T A.

Si quantas el mar ayrado
 con los vientos mueve arenas,
 y quantas el estrellado
 cielo en las noches serenas
 luces bellas ha ostentado,
 De riquezas tanta copia,
 sin que retire la mano,

derrame la cornucopia,
 siempre una miseria propia
 llorará el género humano:

Aunque quanto uno desea
 con súplica codiciosa
 Dios le dé que lo posea,
 y su mano poderosa
 pródiga del oro sea;

Y aunque á quien viere entregado
 á su ambición desatada,
 le coloque en alto estado,
 despues de haberlo alcanzado
 todo le parece nada:

Que antes bien quando provoca
 la codicia formidable,
 devorando quanto toca
 con hambre mas insaciable,
 vuelve á abrir la horrenda boca:

¿Qué freno podrá parar
 la ambición del poseer,
 quando se vá á despeñar,
 si con el mismo alcanzar
 crece la sed del tener?

Mira quán errado vas
 buscando tesoros, loco,
 porque si en la cuenta das,
 no es pobre quien tiene poco,
 sino el que desea mas;

Que el que acostumbra á quejarse,
 por mas que todo le sobre;

si no sabe contentarse,
rico no puede llamarse,
pues él se tiene por pobre.

BOECIO

EN EL METRO VII. DEL LIBRO III.

*Habet omnis hoc voluptas;
stimulis agit fruenta;
apiumque par volantum,
ubi grata mella fudit,
fugit, et nimis tenaci
ferit ita corda morsu.*

VILLEGAS.

Todo deleyte
tiene este achaque,
que á los que le poseen,
aflige con pesares,

Y es á la abeja
muy semejante,
que en haciendo las mieles,
se ausenta y vá á otra parte,

Y juntamente
al auentarse,
dexa en los corazones
dolor que sana tarde.

R E T A.

De qualquier deleyte suelen
nacer espinas que duelen,

y es como inquieta abejuela,
que á quien vá probar su miel
clava el aguijon cruel
hasta el corazon, y vuela.

BOECIO

EN EL METRO VII. DEL LIBRO IV.

*Bella bis quinque operatus annis,
ultor Atrides, Phrigiæ ruinis,
fratris amicos thalamos pavit:
ille dum Grajæ dare vella classi
optat, et ventos redimit cruore,
exiit patrem, miserumque tristis
fæderat gnati jugulum sacerdos.
Flevit amicos Ithacus sodaleis,
quos ferus vasto recubans in antro,
mersit imani Polyphemus alvo;
sed tamen cæco furibundus ore,
gaudium mæstis lacrymis rependit.
Herculem dari celebrant labores;
ille Centauros domuit superbos;
abstulit sævo spoliū leoni;
fixit et certis volucres sagittis;
poma cernenti rapuit draconi,
aureo lævâ gravior metallo;
cerverum traxit triplici catena;
victor immitem possuisse fertur
pabulum sævis dominum quadrigis;
hidra combusto periit veneno;*

*fronte turpatus Achelous annis,
 ora demersit pudibunda ripis;
 stravit Antæum Libicis arenis;
 Cacus Evandri satiavit iras;
 quosque presurus foret altus orbis,
 setiger spumis humeros notavit;
 ultimus cælum labor irreflexo
 sustulit collo, pretiumque rursus
 ultimi cælum meruit laboris:
 ite nunc fortes ubi celsa magni
 ducit exempli via? cur inertes
 terga mandatis? Superata tellus
 sidera donat,*

VILLEGAS.

Diez años fatigó á la Frigia el fiero
 Atridas en venganza del hermano,
 y con luciente y triunfador acero
 dió lustre al lecho que infamó el Troyano;
 y viendo que Neptuno estaba entero,
 porque su armada rompa el humor cano,
 muy poco padre, la cerviz sencilla
 de su hija permite á la cuchilla:

Mísero llora el Itacense, viendo
 sus tristes compañeros destrozados
 y desde su presencia al vientre horrendo
 del bestial Polifemo trasladados;
 pero no pienso que se fué riendo
 del sabor de los Itacos bocados,

porque el gozo que tuvo pagó luego,
 bramando esquivo, y lamentando ciego.

Alcides por sus obras fué excelente:
 él domó los Centauros arrogantes,
 y al Nemeo leon despojó ardiente
 de la bermeja piel, y á las volantes
 aves flechó, y á la vigil serpiente,
 que guardaba con ojos vigilantes
 la bella fruta ponderosa en oro,
 burló no obstante, y le robó el tesoro.

Del javalí cerdoso fué espumado
 el hombro que con fuerte valentía
 ha de oprimir el cóncavo estrellado,
 y esta fué en él la hazaña mas tardía;
 tolerólo con cuello no inclinado,
 y inclito galardón fué de su via:
 pues fuertes proseguir; y los no tales
 sufrid, sufrid, que hay premios celestiales.

R E T A.

Por vengarse de una afrenta,
 dexando á Troya abrasada,
 el constante hijo de Atreo
 dos lustros vibró las armas.

Agamenon, deponiendo
 el paterno amor, derrama
 la roxa caliente sangre
 de la cándida garganta

De su hija, y la sacrifica

por aplacar á Diana,
que á tanta costa dió viento
: propicio á la Griega armada.

Lloró tiernamente Ulises
la grande sensible falta
de los soldados, que el fiero
Polifemo sepultaba

En su inmenso voraz vientre;
pero con industria sabia
trocó despues los lamentos
en gusto con la venganza

De haberle eclipsado astuto
la espantosa luminaria.
Hércules á sus trabajos
les debe toda su fama:

El fué quien á los Centauros
les castigó la arrogancia;
despojó al leon Nemeo
de la piel que le adornaba.

De sus flechas las Harpías
fueron blanco, y luego aljava;
robó las manzanas de oro
al dragon que las guardaba:

Amedrentó al Cancerbero,
y le sacó aprisionadas
con tres robustas cadenas
las tres voraces gargantas:

A los crueles caballos
criados con sangre humana,
les echó su mismo dueño

para que lo devoráran:

Pereció la Hydra abrasado
su veneno: entre sus aguas
se ocultó Aqueloo, viendo
vencidas todas sus trazas:

Sobre la arena de Libia
á Anteo postró: aplacada
dexó con su muerte Caco
del Rey Evandro la saña:

Con su espuma el javali
manchó los hombros que estaban
aguardando á ser columnas
de esa máquina estrellada:

Fué la postrera experiencia
de su valor, la constancia
con que su cuello inflexible
á Atlante alivió la carga:

Segunda vez mereció
el cielo por esta hazaña,
que antes se le dió por peso,
y despues por justa paga.

Seguid pues, ó valerosos
hombres, las nobles pisadas
de los varones ilustres
que con su exemplar os llaman;

¿ Por qué en el ocio, cobardes,
temeis tanto las batallas,
si vencida la vil tierra
el alto cielo se alcanza?

Creo que bastan estas muestras, que son las primeras que me han ocurrido, para conocer la mucha diferencia de ambas traducciones. Yo por lo menos hallo en Don Agustin mas bien entendido el original, mas bien expresados los conceptos, mas estilo poético, mas claridad, mas pureza de diction, mas igualdad, mas dulzura, y al mismo tiempo mucha mas elevacion. No es mi animo (ni mi voto sirve para ello) quitar á Villegas su justo mérito: venero rendidamente el distinguido lugar que ocupa entre nuestros líricos; mas me atrevo á asegurar que si solo se hubiese de juzgar por el mérito de ambas traducciones, no habria hombre instruido que al momento no decidiera por Don Agustin la superioridad en la poesía. Vuelvo á decir que mi dictamen ninguna fuerza puede tener, pero espero que los lectores hallarán en la traduccion de Don Agustin motivos muy suficientes para colocar á este grande hombre en uno de los mas distinguidos puestos de nuestro Parnaso, y que me agradecerán el haber publicado una obra tan digna del universal aplauso.

[]
ANICIO MANLIO TORQUATO

SEVERINO BOECIO.

DEL CONSUELO DE LA FILOSOFIA.

LIBRO PRIMERO.

METRO I.

To, que canté apacibles
versos antiguamente
ya en metro diferente,
(¡ó desdichas terribles!)
me veo en este estado
á llorar tristes versos obligado.
Dictándome penosa
lo que he de escribir, triste
cada musa me asiste,
afligida, llorosa;
y en tan amarga calma
riegan mi rostro lágrimas del alma.
A las musas siquiera
no pudo miedo alguno
vencerlas importuno,
por mas que mi severa
desdicha así me ultrage,
á que no acompañaran mi viage.

A